

# EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,  
cuarte segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs trimestre: fuera 8, id. id:  
en la Administracion ó imprenta de este periódico

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 70.

## EL IDEAL POLITICO.

Murcia 20 de Marzo de 1872.

### ADVERTENCIA.

*Suplicamos á nuestros amigos, corresponsales, de Bullas, Aguilas, Moratalla y Cartagena, adviertan á los abonados que estamos para saldar la cuenta del trimestre actual, y remitan á la administracion las cantidades que obren en su poder.*

### EL SR. SAGASTA EN LAS PROXIMAS ELECCIONES.

Los fronterizos y los sagastinos creen suyo el triunfo en las próximas elecciones y andan echando bravatas, como la de que nada les supone la coalicion nacional.

Sin duda no se detienen á examinar la situacion en que hoy se encuentra la obra de Setiembre y las simpatias, que como politicos tienen ellos entre los habitantes de la nacion; no querrán ver en todos los fenómenos que hoy la politica ofrece como se están retratando las causas de su caida.

La historia de la revolucion es una historia triste y desconsoladora por no ofrecer ni un solo hecho, que despierte admiracion y que con entusiasmo se lea; desde un principio adolecio ya de un mal funesto, que estaba casi señalando los resultados posteriores; nació la revolucion y nació sin un plan cierto, sin una combi-

nacion hecha, sin tener en nada arreglados los asuntos de gobierno; de aqui fué el que en los primeros dias no se supiese que hacer en orden á administracion y autoridad; querian rey la mayor parte de sus hombres y sin embargo volcaron el trono sin traer otra persona que lo ocupase.

Para remediar estos males se abrió un periodo constituyente con el laudable objeto de que se asegurase el pais; pero en la asamblea legislativa, se encontraban tres partidos amalgamados por haber hecho juntos la revolucion. En un principio estos partidos marcharon unidos, pero al poco tiempo lo antitético de sus ideas y lo diferente de sus opiniones hicieron que esta coalicion se rompiera dando principio á la ruptura de la coalicion y á largas controversias.

Desde entonces han venido los partidos revolucionarios dividiéndose y subdividiéndose, formando cada dia nuevos fraccionamientos hasta que ha llegado al seno mismo del partido progresista la desunion y la anarquia politica. El Sr. Ruiz Zorrilla, queriendo seguir la pendiente revolucionaria y el Sr. Sagasta deseando dar vida á un partido conservador han hecho de esa agrupacion politica dos partes, figurando cada uno de ellos al frente de las mismas.

Sagasta, que durante mucho tiempo ha manifestado sus simpatias al partido progresista histórico; Sagasta que ha ido siguiendo las huellas de Calvo Asensio, perdió sus simpatias con la mayor parte de los individuos que formaban las huestes progresis-

tas, desde el instante en que para conseguir sus fines se apoyó en las filas fronterizas sin tener en cuenta, que esto debia disgustar á su antiguo partido, porque los hombres que hoy llamaba en su auxilio fueron los mismos que el año 56 les arrancaron el poder y tambien los que el 22 de Junio del año 66 formaron los consejos de guerra para fusilar aquellos que por su causa se alzaron en rebelion.

Esta es la causa de que en las próximas elecciones se luche con fuerzas desesperadas por arrancar de su mano las riendas del gobierno, ya que derrotas parlamentarias no han sido suficientes á conseguirlo.

Hoy se presenta ante las elecciones sin tener mas fuerza en que apoyarse, que la que dá la autoridad y el mando: hoy viene á las urnas teniendo enfrente la mayoría del pueblo español, que no puede ver con calma tanta osadia, tanto cinismo; tal vez apele á medios coercitivos; pero esto no hace temer: la razon y la justicia se abren paso por entre las filas de sus berdegos; los hombres, que se preparan á la lucha con objeto de hacerlo contra el gobierno, marchan con la frente alta y el corazon tranquilo; marchan resueltos á probar de una manera clara y terminante, que ni la revolucion de Setiembre, ni ninguna de sus instituciones pueden tener arraigo en el pais por carecer de la simpatia del mismo.